VIRTUD Y PATRIOTISMO,

Ó

EL 1.º DE ENERO DE 1820.

COMEDIA EN UN ACTO,

POR

MANUEL EDUARDO

DE GOROSTIZA.

MADRID

IMPRENTA DE LA VIUDA DE AZNAR,

1821.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

DON JUSTO.
FELIPA.
LIBERTO.
CURRITO.
UN LABRADOR.
UNA LABRADORA.
UN GUARDA.
EL ADMINISTRADOR DE UN DUQUE.
UN DIEZMERO.
DOS FAMILIARES DEL S.TO OFICIO.

Labradores, Labradoras, Soldados, Guardas, Alguaciles, y un Escribano que no habla.

La Scena representa una Campiña agradable con un arroyo que la atraviesa. A la derecha de los expectadores se verán las tápias de un Cortijo; y en el foro, monte, y un camino que se figura salir del Pueblo inmediato.

La accion empieza al amanecer, y dura lo que la representacion.

AL CIUDADANO RIEGO.

Ciudadano y amigo: Ofrezco á V. la presente bagatela, escrita en pocas horas, y destinada á celebrar el Anniversario del glorioso alzamiento de las Cabezas; no por lo que vale en sí, sino para que su nombre de V. sea el talisman que la escude contra la severa censura de una justa crítica, ó contra los insidiosos ataques de la malicia. Recíbala V. pues, con su acostumbrada bondad,

y permita que por esta sola vez se encuentre unido este mismo nombre inmortal de Riego, con el de su amigo y entusiasta admirador

Madrid 1.° de Enero de 1821.

M. E. de Gorostiza.

ACTO ÚNICO.

SCENA PRIMERA.

FAM. 1.º Y FAM. 2.º

FAM. 2. ¿Está V. seguro de que el tal perillan se anida en alguno de estos cortijos?

FAM. 1. Si señor: la requisitoria lo dice; y ya ve V. si puede mentir una requisitoria.

FAM. 2. ¿Y no se sabe á punto fijo, en cuál de ellos?

FAM. 1. No señor; porque lo ignoraba el delator, que sino... como ha dicho lo mas, hubiera dicho lo menos.

FAM. 2. Por supuesto; pero el caso es dar con la madriguera, y no espantar la caza.

FAM. 1. Cierto.

Fam. 2. Y no sé cómo nos hemos de componer para conseguirlo, sin que transpire nuestro principal objeto; porque ello será preciso preguntar, sonsacar, interpretar, suponer, mentir, y. . . .

Fam. 1. Valiente dificultad para dos familiares del santo Oficio: se pregunta en conciencia á los devotos; se sonsaca con maña á los ignorantes; se interpreta lo que se nos dice; se supone lo que se nos calla, y se miente descaradamente con todos; porque así nos lo encarga la instruccion reservada que traemos. ¡Ay amigo! cómo se conoce que es V. muy nuevo en la carrera.

Fam. 2. Nuevísimo: apenas hace tres meses que habiendo hecho noche en mi casa un padre Dominico. . . .

Fam. 1. ¿Será V. hermano de la órden, eh?

Fam. 2. Pues, y tambien soy esclavo de la Vírgen del Cármen, y fuí el año pasado síndico de S. Francisco, y seré el que viene apoderado de las Capu-

chinitas de mi pueblo; porque ya me ha hablado á el efecto su capellan, y creo que no me faltará á la palabra.

Fam. 1. Entonces ya no extraño yo que haya V. apechugado tambien con la Inquisicion; pues segun veo, es V. aficionadísimo á ejercicios. . . asi. . . de piedad, y. . .

Fam. 2. ¡Oh! sí señor, mucho; no hay cofradía de que yo no sea indivíduo, ni rosario en que no cante, ni. . . y como digo, habiendo hecho noche en mi casa el referido padre Dominico, me contó tantas, y tan divertidas cosas del Tribunal, que. . . vamos. . . me enganchó al punto.

Fam. 1. Segun eso, ésta será la primera expedicion en que se habrá V. hallado?

Fam. 2. Justamente, y tambien es ésta la primera vez que he visitado semejantes andurriales.

Fam. 1. Pues yo los conozco perfectamente, porque. . . mire V. aquel pueblecillo que se divisa allí. . . á la izquierda del camino, es las Cabezas.

FAM. 2. ¿Y á dónde va ese camino?

FAM. 1. ¿Cuál de ellos?

FAM. 2. Ese que tenemos enfrente de nosotros, y del que nos separa ese riachuelo, arroyo, ó lo que sea.

FAM. 1. ¡Ah! ese es el de Arcos; pero ahora está intransitable... Como ha llovido tanto.

FAM. 2. Y lloverá, segun las trazas.

FAM. 1. ¡Maldito temporal! Bien sabe Dios, que si no fuera porque urge infinito la prision del señor D. Justo...

FAM. 2. Buen pájarraco será el tal D. Justo.

FAM. 1. Antes no; dicen que es un anciano muy virtuoso, respetable é instruido.

FAM. 2. ¿Y lo persigue á pesar de eso la Inquisicion?

FAM. 1. Ahí verá V.

FAM. 2. Yo creía que solo teniamos que ver con los hereges, judíos, fracmasones y comparsa.

FAM. 1. Pues creía V. mal, porque tenemos que ver con todos... pero sepa V. que á D. Justo no se le persigue

por asuntos religiosos, y sí porque es liberal...

Fam. 2. Sopla.

Fam. 1. Y reo de estado, y... en fin, porque el gobierno se vale de nosotros para que le echemos el guante, y se lo guardemos.

Fam. 2. Hace muy bien; siempre lo haremos mejor, y con menos ruido que no los alguaciles del siglo.

Fam. 1. Ya ve V., aunque no sea sino por la mucha práctica que tenemos en esto de prender, encerrar, atormentar, y...

Fam. 2. Y dígame V.: siendo liberal D. Justo, ¿cómo no se le arrestó en 1814, cuando se echó aquella redada?

Fam. 1. ¡Toma! porque tuvo soplo, y puso pies en polvorosa.

Fam. 2. Habrá bribon: ¡resistir de ese modo á la justicia!

Fam. 1. D. Justo es un hacendado bastante rico de la Mancha, á quien no podian ver ninguno de sus parientes, porque empapado en eso que llaman

ideas liberales, propalaba que todos eran iguales ante la ley, y que el hombre es libre, y que el pueblo es el Soberano, y... vamos, repetia cuantos disparates encerraba la dichosa Constitucion.

FAM. 2. Poquito le tendrian entre ojos.

FAM. 1. Asi fue, que en cuanto olió á chamusquina, hizo el hato, y anocheció, y no amaneció.

FAM. 2. Anduvo discretísimo, que á quien se muda, Dios le ayuda, ó miente el refran.

FAM. 1. Primero se susurró que se habia ido á extrangia, y... pero luego un cuñado suyo, á quien él habia dejado sus papeles y alhajas, escrupulizó algun tanto, y dió parte.

FAM. 2. Con que en resumidas cuentas, él está escondido en uno de estos casuchos?

FAM. 1. Cabalmente; seis años hace, segun se nos ha asegurado, que vive aquí tranquilo, é ignorado á favor de un nombre supuesto, y de otras precauciones.

FAM. 2. ¿Y no tiene á ninguno en su compañia que pueda....

FAM. 1. Solo á su hija única y á los criados de la labranza.... pero disimule V. porque me parece que abren la puerta de esa posesion, y sale algun gañan.

FAM. 2. Ya era hora.

FAM. 1. No es extraño; amanece en este tiempo tan tarde... chito, y sonsaquémosle.

SCENA II.

CURRITO Y DICHOS.

CUR. ¡Ola! Mucho, madruga la gente forastera. No.... pues no me tienen buena catadura.

FAM. 1. Buenos dias, compadre.

CUR. !Compadre! quién diablos le habrá dicho á este hombre que me quiero casar. (*ap.*

FAM. 2. No oye V., camarada, que se le saluda en cortesía.

FAM. 1. Y que se le desean los buenos dias.

CUR. Agradezco la cuertesía, como si

la comiera, y. . . tambien los dias, buenos ó malos, ó como Dios me los dé.

FAM. 1. ¿Es V. de casa?

CUR. Aperador, para servir á sus mercedes, y. . . sus mercedes, ¿de dónde son?

FAM. 2. ¿No lo vé? somos unos cazadores.

FAM. 1. Y estábamos aquí al acecho. . .

CUR. Yá.

FAM. 2. Por mas señas, que hemos pasado una noche, que se la damos al mas pintado.

CUR. Para eso me la he llevado yo de un tiron.

FAM. 2. ¡Oyga! ¿se ha dormido bien?

CUR. Y no hubiera dispertado tan pronto, sino fuera porque como son hoy los dias del amo, y tenemos tanto que hacer. . .

FAM. 1. Ya se ve; como son hoy los dias del señor Manuel. . .

CUR. ¿Y quién les ha dicho á sus mercedes que mi amo se llama el señor Manuel?

FAM. 1. Jesus, hombre, si no conocemos otra cosa.

CUR. ¡Calla! ¿con qué le conocen sus mercedes?

FAM. 1. Mucho.

CUR. Bah., es imposible; nunca sale del cortijo.

FAM. 2. No importa; alguna vez habrá salido.

CUR. A misa solo, y eso... Seis años hace que habita en él.

FAM. 2. ¡Seis años! atencion. (*ap.*

FAM. 1. No es un hombre, asi, de una estatura...

CUR. ¿Regular?

FAM. 1. Pues, y qué tiene el pelo....

CUR. ¿Cano?

FAM. 2. Con efecto.

CUR. ¿Y ya entrado en dias?

FAM. 1. El mismo.

CUR. Pues ya veo que le conocen sus mercedes, porque las señas no marran.

FAM. 2. Cuando nosotros aseguramos una cosa....

CUR. Toma, ¿y tambien conocerán á la señorita?

FAM. 1. Por ella te ibamos á preguntar cabalmente. ¿cómo está la niña ?

CUR. ¡Niña! y es ya moza paridera.

FAM. 2. Hace tanto tiempo que no la vemos, que....

CUR. Ya, y la dejarian sus mercedes, como quien dice, en pañales...

FAM. 2. Justamente.

CUR. ¡Ay! si supieran sus mercedes lo que yo la quiero.

FAM. 1. Vámonos, amigo, que ya no necesitamos indagar mas. (*ap. á Fam.* 2.

CUR. Y lo poco que ella me quiere á mí.

FAM. 2. Todo lo sabemos.

CUR. ¡Todo!

FAM. 1. Despáchese V. (*ap.*

FAM. 2. Todo, y cuando volvamos á pasar por aquí, te hemos de sorprender con las cosas que te contemos. A Dios.

CUR. Espérense sus mercedes un minuto, y tomarán un bocado.

FAM. 1. Gracias, gracias.

CUR. Pero que prisa tan repentina, y si luego el amo se enfada porque no le he llamado, y...

FAM. 2. Pronto le haremos otra visita. Agur.

CUR. Vayan sus mercedes con la Virgen.

FAM. 1. Pidamos auxilio á la vecina justicia, y no tardemos en volver, no sea que este animal alborote el cotarro con alguna habladuria. (*ap.*

FAM. 2. Todo se puede temer de quien charla tanto como él charla. (*ap.*

SCENA III.

CURRO SOLO.

CUR. Vaya, y qué tontamente me habia yo escamado cuando los ví... por eso es malo desconfiar de todo, y por eso dice bien la señorita, que soy cazurro, y que... si son unos benditos... como que conocen á el amo y á su hija, y... y á mí tambien me conocen, segun sus esplicaderas, mucho, me hubiera alegrado que se hubiesen quedado á la funcion con que vamos á celebrar los dias del señor Manuel, y asi... Pero lo que tardan

las mozas. . . ¡Ola! ya sale aquí la reina de todas ellas. . . ¡Ay! qué bonita es, y qué salada, y cuánto aquel tiene! Permita Dios que la vea. . . que la vea. . . que la vea del modo y de la manera que mas tenga que ver, para que mas la quiera, ui, ui, ui, cuerpo bueno.

SCENA IV.

Felipa y dicho

Fel. Ay, ¡y qué metido está el tiempo en agua! mucho será que podamos realizar nuestro proyecto.

Cur. Ande V. señorita, que no faltará cobertizo en que jalearnos; asi hubiera voluntad.

Fel. Qué, ¿no tienes gana de bailar, Currito?

Cur. No digo eso, sino que. . . cómo nací yo, tan poco. . .

Fel. ¡Válgate Dios! ¿ya me vas á repetir el romance de todos los dias? fuerte cosa es, que siempre me has

de hablar de tus desventurados amores.

CUR. Como no son tercianas. . .

FEL. Acuérdate de lo que te he dicho mil veces. . .

CUR. Por cierto que me ha dicho V. cosa importante, para que yo me acuerde.

FEL. Solo que no te puedo corresponder, porque el estado de mi corazon no me lo permite.

CUR. ¿Y qué?

FEL. ¿Cómo? ¿y qué?

CUR. ¿Y qué? vamos, ¿y qué?

FEL. Pero, hombre, si no entiendo lo que me quieres preguntar?

CUR. Preguntaba que si habia alguna premática que prohiba encalabrinarse de quien nos desprecia?

FEL. No.

CUR. Pues entonces, encalabrinado me vea yo hasta el dia de la trompeta.

FEL. Haz lo que se te antoje; pero luego no te quejes. . .

CUR. Ademas, ¿no sé por qué no me ha de querer V.?

FEL. Volvemos á las andadas.
CUR. ¿Soy acaso demasiado viejo?
FEL. Quién dice tal.
CUR. ¿Soy feo?
FEL. Al contrario; tienes una fisonomia bastante expresiva.
CUR. Bueno.
FEL. Y un talle en extremo garvoso.
CUR. Mejor.
FEL. Y cierto aire picaresco, que te va muy bien.
CUR. Eso se llama hablar sin enemiga.
FEL. Pero al mismo tiempo eres terco.
CUR. Malo.
FEL. Y gruñon.
CUR. Peor.
FEL. Y desconfiado, y celoso, y hablador, y necio.
CUR. Aprieta.
FEL. Chismoso, y...
CUR. Basta, señora Felipa, no me ponga V. mas colorado de lo que estoy: basta, repito.
FEL. Como no sabias....
CUR. Para eso no me deja V. ignorar nada.

FEL. Y me lo debes de agradecer ; pues de lo contrario , te exponias á llevarte un chasco. . .

CUR. Muchas gracias.

FEL. Mas , si la vista no me engaña, ya llega nuestra gente.

CUR. Seguro es que falte nadie : poquito les encargué yo que estuviesen aquí, antes que se despertase el amo.

FEL. ¡Y luego le quieren tanto!

CUR. No le han de querer , si es tan bueno ; y hace tanto bien. . .

SCENA V.

LABRADORES, LABRADORAS, Y DICHOS.

LAB.A I. Perdone su merced , si nos hemos tardado , porque los caminos están perdidos , y. . .

FEL. Ya se ve que estarán ; como que no ha dejado de llover de tres dias á esta parte.

LAB. I. De suerte, que si no hubiera habido esta clarita. . .

LAB.A 1. Apuesto yo á que no se puede vadear ese arroyo de mala muerte, segun se le han inchado las narices.

LAB. 1. Vadear; y parece el rio que pasa por ende allá de Arcos.

LAB.A 1. Pobre del que tenga hoy que traginar matando hormigas.

LAB. 1. Mejor dirás nadando.

LAB.A 1. Pues no sé si se irán los soldados que están en las Cabezas, porque no hacen sino tocar el tamboron, desde que ha amanecido.

LAB. 1. ¿De véras?

LAB.A 1. Sí, y no tienes sino encaramarte en aquel cerro, para oír el tramparantan, como yo lo he oido.

LAB. 1. Es que las hembras poneis unas orejas tan afiladas, en tocando cerca de vosotras cualesquier instrumento militar, que. . .

LAB.A 1. Calla, malicioso, y mas valiera que pensáras en que repitiésemos nuestra danza, no sea que luego lo echémos á perder.

FEL. Dice bien la Candelaria; ensáyese

ahora ligeramente lo que se haya de bailar.
CUR. Para bailes estoy yo. (*ap.*
LAB. I. Vaya, Curro, entona tú aquella tonada que te enseñó el barbero que amortajó á tu padre, y nosotros encomenzaremos la gresca.
CUR. Quién ¿yo?
LAB.A I. Tú, ¿pues quién ha de ser?
CUR. Se me ha olvidado.
LAB. I. Si la cantabas anoche cuando llevabas á beber las bestias.
CUR. Me he puesto ronco esta mañana.
LAB.A I. ¡Jesus, hombre! y qué desaborido estás; no parece sino que has tomado ya estado.
FEL. Dejadle que no cante, asi como asi lo hace tan mal.
CUR. ¿Con qué lo hago mal?
FEL. Y tiene tan mala voz.
CUR. ¡Yo mala voz! y sirvo de reclamo en la temporada de las codornices.
FEL. Y siempre repite la misma gárgara.
LAB. I. Si no sabrá otra.
CUR. Ahora verás tú, si sé ó no sé.
Ay, i i i i i i i i i.

LAB. 1. Quita, quita, que no queremos ya que nos cantes.

CUR. Pues ahora quiero yo.
Ay, i i i i i, &c.

LAB. 1. Mira, Curro, que estás muy empalagoso.

CUR. Ay, i i i i i, &c.

TODOS. Curro. *(impacientes.*

CUR. Ay, i i i i i, &c.

FEL. Tapadle la boca, y veremos si se sale con la suya.

Juego de teatro, todos se empeñan en no dejarle cantar, y él vuelve á empezar su tonada, siempre que logra desembarazarse, &c.

SCENA VI.

D. JUSTO, BAJO EL SUPUESTO NOMBRE DE MANUEL, Y DICHOS.

D. JUS. Bien, hijos mios, asi me gusta, que esté la gente de buen humor, y que se divierta tan inocentemente como vosotros os divertis, porque quien

tiene la risa en los lábios, es dificil que alvergue el crimen en el corazon.

FEL. Buenos dias, papá. (*abrazale.*

TODOS. Felicísimos, señor amo, felicísimos.

CUR. Uf, si no llega tan á tiempo, me sofocan estos malditos. (*ap.*

D. JUS. ¿Qué se hacia de bueno?

FEL. Iban á ensayar cierto baile que han aprendido, con objeto de festejar á V. y de celebrar su dia.

D. JUS. Lo agradezco infinito; pero soy de parecer, que no harian mal estos muchachos en almorzar primero, porque tripas llevan piernas, y...

FEL. Currito podrá disponer alguna cosa que darles.

CUR. Como no les dé rejalgar. (*ap.*

D. JUS. Dices perfectamente: vamos, Currito, llévalos allá dentro, y cumple por mí.

CUR. Si no hay nada preparado...

D. JUS. Cuando hay voluntad de una parte, y apetito de otra, pronto se sale del apuro.

TODOS. Viva el señor Manuel, viva.

CUR. Venid, buenas almas, venid, y mal provecho os haga.

SCENA VII.

D. JUSTO Y FELIPA.

D. JUS. Y tú, hija de mi vida, ¿nó me dices nada?

FEL. Qué quiere V. que yo le diga; si cuando me acuardo. . .

D. JUS. ¿Y para qué te acuerdas de lo que ya ha pasado, y mucho menos de lo que ya no tiene remedio? ¿Crees acaso, que tu padre pudo merecer nunca la suerte que le aflije? ¿te echa á tí algo en cara tu conciencia?

FEL. ¡Oh! no señor.

D. JUS. Pues entonces, suframos resignados, perdonemos á nuestros perseguidores, y esperemos con paciencia, que llegará un dia en que hallemos el galardon de nuestros padescimientos, en el testimonio de nuestras mismas obras.

FEL. Pero, ¿y las privaciones? ¿y los peligros?

D. Jus. Qué son estos en parangon de los remordimientos que despedazarán, quizá en este propio instante, el corazon de los malvados que quisieron formar su fortuna sobre los escombros de la desvalida pátria ¡Ay Felipa! acuérdate de lo que repetia aquel jóven patriota que vimos no hace mucho, "un grito solo de una conciencia delincuente, satisface con usura, á los que se consideran ofendidos, sin que por eso indemnice á los ofensores."

Fel. ¡Qué mayor compensacion á la verdad!

D. Jus. ¡Ojalá, que como puedo poner en olvido lo que á mí me toca, pudiera hacer otro tanto con lo que tiene relacion con la infeliz España. Mas, ¡ay triste de mí! si la veo humillada, y pobre, y esclava, y salpicada con inocente sangre, y poblada de cadahalsos, y hogueras, y víctimas, y verdugos; cuando debiera estar libre, segura, y venturosa, siendo envidia y modelo á un tiempo mismo, de las demas naciones civilizadas; ¿cómo, di-

me, podré borrar de mi flaca memoria, cuadro tan espantoso, ni disculpar á los indignos, que asi clavan el puñal, parricida en su indefenso seno?

Fel. Si sus hijos la amáran...

D. Jus. Muchos son sin embargo, los que merecen tan dulce nombre; y si el cielo se digna escuchar sus preces... pero mi edad es ya tan avanzada... y tú tan jóven... ¡Ay Felipa mia! qué será de tí, si se cierran mis ojos antes que haya una ley bienhechora, que proteja tu orfandad, y escude tu inexperta virtud

Fel. Por Dios, padre mio: no me presente V. tan horrorosa imagen!

D. Jus. Si por dicha hubiera yo encontrado un hombre de bien, á quien confiar la única alhaja que me queda...

Fel. Si estuviera aquí Liberto...

D. Jus. Confieso que es un jóven apreciable, y conozco tambien con sentimiento, que no has sido insensible á su mérito, pero...

Fel. ¡Con sentimiento!

D. Jus. Sí, Felipa, con mucho senti-

miento, porque preveo que el amor te prepara mil amarguras: olvidaste ya que Liberto es sargento primero del batallon de Asturias; que debe de embarcarse muy pronto para la desventurada América, donde ha de llevar la guerra y la esclavitud; que pertenece, en fin, á una clase que en 1814...

FEL. Bien, papá, pero ahora estamos en 1820, y...

D. JUS. ¿Y sabes, acaso, si han variado sus sentimientos?

FEL. ¿Nó es honrado? ¿No es valiente, y español? ¿Pues cómo quiere V. que no haya reconocido su error, y disipádose el prestigio que pudo fascinarle? Ademas, ¿no hubo entonces muchos militares que resistieron cuanto pudieron el yugo que nos oprime?

D. JUS. Cierto; y sin el criminal...

FEL. No pronuncie V. tan odioso nombre; hartas veces sonó en nuestros oidos, entre los ayes é imprecaciones de los míseros, á quienes privaba con su infame desercion, de su libertad y

de sus derechos. Él solo tiene la culpa de todo.

D. Jus. ¡Desdichada Valencia!

Fel. Asi no juzgue V. tan mal del pobre Liberto. Lo peor del caso es, que ya hace un mes que se fue con licencia á su casa, porque su madre se hallaba gravemente enferma, y...

D. Jus. ¿No dijo que volveria para noche buena?

Fel. Si señor; y asi lo repetia en la última carta que he visto suya.

D. Jus. ¿A tí?

Fel. No era á mí, aunque sí era para mí, pues la escribia á la Candelaria, para que yo la leyese; pero ¡ay Dios! aquel militar que se dirige á campo atraviesa ácia nosotros, ¿no es Liberto?

D. Jus. ¡Liberto!

Fel. Si señor, él es, ya me decia mi corazon que no podia tardar.

SCENA VIII.

LIBERTO Y DICHOS.

LIB. Oh señora Felipa, á qué buen agüero tengo que sea V. la primera persona que mis ojos. . .

FEL. Bien venido, señor Liberto, bien venido.

LIB. Que, como digo, sea V. la primera persona que mis ojos. . .

FEL. Aquí tiene V. á mi padre: que, ¿no le abraza V.?

LIB. ¡Su padre! ya veo yo que no podré concluir la relacion de los ojos, y eso que no he estudiado otra cosa por el camino. (*ap.*

D. JUS. ¿Cómo viene V., amigo mio? ¿cómo le ha ido á V.? supongo que bien, porque nunca nos va mal cuando tenemos la dicha de encontrarnos en el seno de nuestra familia.

LIB. Es muy cierto, y nunca agradeceré lo bastante á quien me ha proporcionado el placer de estrechar á

mi anciana madre entre mis brazos; quizá por la última vez.

Fel. ¿Y quién fue ese, señor Liberto?

Lib. ¿Quién habia de ser? mi comandante: solo él pudiera. . . un dia me encontró á la puerta de mi alojamiento, triste, lloroso, y leyendo una carta: ¿qué tiene V., sargento? me dijo con su franqueza acostumbrada; qué quiére V. que tenga, mi comandante, le respondí, cuadrándome, y echándo mano á el chacó: tengo una madre con setenta años, y setecientos mil alifafes; Dios sabe si la volveré á ver, y esta idea me aflije de un modo que. . . aquella tarde recibí mi licencia por un mes, y el socorro de cajon.

Fel. Ese comandante es un Angel.

Lib. D. Rafael de Riego, que asi se llama, no es un angel, ni tiene nada que huela á divino; pero sí es un hombre en forma, y hombre que ha de dar mucho que hablar.

D. Jus. ¿Y no ha podido V. obtener ninguna prorroga?

LIB. Ni tampoco la he solicitado. ¡ Prorroga yo! lo primero que me encargó D. Rafael, es, que estuviese ya en la compañia á fines de diciembre, porque... pero punto en boca, y lo que fuere sonará.

D. JUS. Puede ser que se acerque el momento del embarque...

FEL. Virgen mia, ¿el embarque?

LIB. Sí, del embarque, no será mal embarque el nuestro, ni corta borrasca la que nosotros corramos; mas no hay cuidado, señora Felipa, que, ó todos los demonios...

FEL. Jesus, señor Liberto, no jure V.

LIB. Decia, que, ó poco hemos de poder, ó llegaremos en breve á puerto de seguridad, mal que les pese á los chapuceros, que se han apoderado del timon.

FEL. ¿Y no sentirá V. separarse de aquellos á quienes estima?

LIB. Niego el supuesto.

FEL. Pues qué, ¿no estima V. á nadie?

LIB. No es eso, señora Felipa, sino que no pienso separarme nunca de

quien. . . aquí sí, que encajaba bien la de los ojos. (*ap.*

D. Jus. Con todo; á la edad de su madre de V. . .

Fel. Luego, no hay mas que pasar el charco.

Lib. Voto vá. . .

Fel. ¡Señor Liberto!

Lib. Calle V. señora; si cuando á uno no le entienden, le dan unas ganas de jurar, que. . . no importa; cumplamos con la pátria, y dejemos rodar la bola.

D. Jus. ¿Y no encuentra V. mejor medio de cumplir con la pátria, que abandonarla en su agonia, y dejarla entregada á sus asesinos?

Fel. ¿Y qué mal le han hecho á V. tampoco esos pobres Americanos?

Lib. Vamos; ustedes me ponen en un compromiso, que se lo doy al mas pintado: si callo, malo, si hablo peor; si me detengo un poco mas, falto á mi obligacion; si me voy, al punto disgusto á quien no quisiera disgustar por cuanto hay en esta vida, si. . . .

pero Liberto, ¿y tu palabra? no, esa sí; que no, lo primero es lo primero, ó no servir en el batallon de Asturias.

Fel. Explíquese V.

D. Jus. Sí, sí, descifre V. este enigma, y salgamos de una vez de semejantes misterios.

Lib. Aquí no hay misterio ninguno. Yo, señor Manuel, quiero á la señora Felipa mas que á las niñas de. . .

D. Jus. Adelante, amigo, porque eso no era enigma para mí.

Lib. Es que no puedo decir lo demas.

Fel. Ahora salimos con esa.

Lib. Si no puedo, ¿cómo lo he de remediar?

D. Jus. Medrados estamos, por vida mia.

SCENA IX.

Labradora I. á la ventana del cortijo, y dichos.

Lab.a I. Señorita, señorita, suba V., y desde la ventana del palomar, ve-

rá V. á les soldados de las Cabezas, que se van del pueblo, y toman el camino de Arcos.

Lib. ¡Qué escucho!

Lab.^a 1. O si no, mejor será que nos bajemos todos vera el arroyo, pues han de pasar por el cerrillo de la Esperanza, y entonces los descubrirémos.

SCENA X.

D. Justo, Felipa, y Liberto.

Lib. A Dios, señora Felipa.

Fel. Qué, ¿se vá V.?

Lib. No me he de ir; si el batallon ha roto ya el movimiento.

Fel. ¿Y me deja V.?

Lib. ¿Y he de dejar á mi pátria en el instante que mas me necesita?

Fel. Oh, no, amigo mio; si en efecto puede V. ser ahora útil á su pátria, antes es ella. Corra V., y haga su deber.

D. Jus. Ven, hija, dame un abrazo, que tambien te muestras tú ahora buena española.

LIB. A Dios, y no me olvide V.

FEL. A Dios... por ahí no; ¿no advierte V. que lleva el arroyo mucha agua?

LIB. Si no lo puedo pasar, menos podrán pasar mis compañeros otros rios que se opondrán á su marcha, y lo perderemos todo: nada importa, pues que yo sea quien pruebe primero el riesgo. Señora Felipa, ahí queda la mochila.

Echase al arroyo, pásalo; y dice desde el otro lado:

Amigos, ya no hay nada que temer; pasé el arroyo; pasarán los rios, y serémos libres.

SCENA XI.

DON JUSTO Y FELIPE.

D. JUS. ¿Escuchaste, hija mia? ¿habré yo entendido mal?

FEL. No señor, porque bien claro gritó; y seremos libres.

D. JUS. Pero, ¿cómo podemos serlo? ¿cómo se aspira á tan inapreciable

derecho en un pais donde se besa covardemente cualesquiera mano que nos oprime? ¿cómo se encuentran héroes entre esclavos, ni libertades entre hierros?

FEL. ¿Y Porlier? ¿y Lacy? ¿y Vidál?

D. JUS. ¿Y el infame suplicio en que murieron?

FEL. ¿Y la gloria inmortal que alcanzaron?

D. JUS. Verdad es, Felipa mia, inmortal será su gloria, y su nombre gravado eternamente en el corazon de todos los buenos.

FEL. ¿Duda V. entonces que tengan imitadores?

SCENA XII.

CURRITO, LABRADORES, LABRADORAS, Y DICHOS.

CUR. Aquí estamos nosotros, porque hemos venido.

LAB. 1. Bien almorzados por cierto; gracias á Currito, que se ha portado como un quirineldos.

D. Jus. ¿Con que verémos desde aquí la tropa, que segun parece, toma la direccion de Arcos?

Lab.a 1. Preciso; no tiene otro camino que el que divide aquel cerro.

D. Jus. Entretanto, ¿por qué no empezais vuestra zambra?

Lab. 1. Dice bien su merced: empecemos, muchachos, y divertámonos, ya que el amo lo permite.

Fel. Mira, Currito, recoje antes de todo esa mochila, y llévatela á mi cuarto, no sea que se extravie.

Lab.a 1. ¿Quiéres que te ayude, Curro?

Cur. Para llevar una mochila de un soldado español que tendrá media camisa, y la bolsa de los peines, no hay necesidad de cirineo.

SCENA XIII.

Dos Guardas, y dichos.

Guar. 1. Labradores, ¿habeis visto atravesar por aquí á el mellado?

Cur. ¿A quién dice V.?

Guar. 1. A un famoso contrabandista que tiene por mote el mellado, y que...

Cur. Ya, será algun camarada de ustedes. . .

Guar. 1. Cómo, tunante, contrabandistas nosotros, y somos dependientes de la Real Hacienda.

Cur. Perdone su merced, pero las trazas. . .

Guar. 1. ¿Y qué llevas tú en ese lío?

Cur. Si no es lío.

Guar. 1. Alarga.

Cur. Si es una mochila que nos ha encomendado un soldado. . .

Guar. Alarga te digo, que quiero ver si encierra algo contra las regalías de S. M.

SCENA XIV.

El Administrador de un Duque, un Escribano, y dichos.

Adm. Señor Manuel, vengo por el medio año que adeuda V., como colono de este cortijo, por los dere-

chos territoriales que corresponden...

D. Jus. Ya le dije á V., amigo mio, que hasta que venda algun trigo...

Adm. Pues yo no puedo esperar, porque S. E. necesita una carretela, segun me avisa el contador...

D. Jus. No sea V. tan ejecutivo: ayer se cumplió el medio año, y...

Adm. Con efecto, aquí traigo escribano y ejecucion para el embargo, por si se resiste V. á pagar tan sagrada deuda.

D. Jus. ¿Y tendrá V. valor para arruinar una familia honrada, por sostener derechos tan ilusorios, tan ilegítimos?

Adm. ¡Ilegítimos! vaya, me gusta como soy la salida. ¿Ilegítimos eh? ¿ignora V. acaso, que el adelantado Garci Fernandez de Vargas, tatarabuelo veinte y dos del poseedor actual, quitó toda esta comarca...

Fel. ¿A los moros?

Adm. No señora, no fue á los moros, sino al mismo Rey D. Fernando, el emplazado, cuando éste era menor de

edad, y no tenia quien mirase por él.

D. Jus. Hazaña heróica.

Adm. Asi lo cuentan las leyendas del tiempo, y. . . con que repito que no hay remedio, ó paga V. ó se le embarga hasta la cama.

Cur. ¿Se despacha V.? *al Guard.*

D. Jus. Advierta V. . . . *al Adm.*

Fel. Repare. . . .

Adm. Nada, nada, y por vida del Duque, mi señor. . .

D. Jus. Basta; no le supliques mas, en valde, hija mia, que quien se vanagloria de tener un señor, es incapaz de virtud alguna. Ya puede V. empezar cuando guste su embargo.

Adm. Toma si lo empezaré.

Guar. 1. Decomiso, decomiso.

Lab. 1. Otra aventura.

Guar. 1. Bien me lo daba el corazon; vean ustedes que trozo de tabaco negro, lo menos tiene dos onzas.

D. Jus. Se le ha dicho á V. que un Sargento. . .

Guar. 1. Yo no entiendo de Sargentos, y supuesto que aquí he encontrado el

contrabando, y que V. es el amo del cortijo, V. será quien vendrá preso....

D. Jus. ¡Yo!

Cur. ¡Mi amo preso! vamos, esto se acaba á capazos.

Guar. 1. Si señor, por defraudedor de la Real Hacienda, por encubridor, por. . .

SCENA XV.

Un Diezmero, y dichos.

Diezm. Alabado sea Dios: yo soy, señores, el arrendador de diezmos de este partido, y vengo. . .

Adm. Amigo, llega V. tarde: acabamos de embargar cuanto existe en la posesion. . .

Diezm. Bien, pero el ilustrísimo Cabildo. . .

Adm. S. E. es acreedor privilegiado, y. . .

Diezm. No tal; porque á la iglesia pertenece de derecho divino las tres quintas partes de lo que se siembra, aun antes de que se siembre.

Adm. Dígole á V. que tenemos escrituras. . .

DIEZM. Y nosotros Bulas...
ADM. Y autos del Consejo...
DIEZM. Y excomuniones..
ADM. Y...
DIEZM. Y...

SCFNA XVI.

FAMILIAR 1., FAMILIAR 2., JUSDICIA, Y DICHOS.

FAM. 2. Aquel es sin duda. (*ap.*
FAM. 1. Pues manos á la obra. Dese V. preso.
D. JUS. Dios mio: hágase tu voluntad, ya que quieres que apure la copa de amargura hasta las heces.
FEL. No puedo resistir mas: yo fallezco.
LUB.A 1. Ay, ¡que se desmaya la señora Felipa!
CUR. Voy por agua, aunque sea en la montera.
FEL. ¡Ay!
LAB.A 1. Ya vuelve la pobrecita en sí.
D. JUS. Esto solo me faltaba.
(*dirigese al arroyo.*
GUAR. Poquito á poco, caballeros, que

este reo corresponde á el juzgado del señor Intendente, y habiendole nosotros arrestado antes que ustedes, no podemos permitir...

FAM. 1. ¡Qué disparate! quien lo ha de llevar preso somos nosotros.

GUAR. 1. ! Ustedes!

FUM. 1. Nosotros; y asi, asegúrese V. de él; compañero, mientras que yo paso á el embargo de bienes...

ADM. No ha lugar, pues ya lo está en nombre del duque, mi señor.

DIEZM. Y tambien en el del Cabildo.

FAM. 1. Aparten ustedes.

ADM. Antes que todos es S. E.

GUAR. 1. Primero es S. M.

DIEZM. Y dónde me dejan ustades á S. I.?

LOS 4. { Favor al Rey, al Duque, al Cabildo, á la Inquisicion.

SCENA XVII.

LIBERTO DESDE EL CERRO, ALGUNOS SOLDADOS, Y DICHOS.

LIB. Españoles, libertad, viva la Constitucion.

SOLD. Viva la Constitucion.

FAM. 1. Constitucion dijeron, huyamos.

FAM. 2.
GUARD.
ADM. . .
DIEZM.. } Huyamos.

CUR. Agur, plagas de Faraon.

SCENA XVIII.

DICHOS, MENOS FAMILIARES, ADMINISTRADOR, DIEZMERO, Y GUARDA.

LIB. Señor Manuel, Felipa, amigos, no mas esclavitud, no mas humillaciones: mi batallon acaba de jurar el Código sagrado; acaba de jurar, morir ó ser libres; y lo cumplirá, no lo dudeis, amigos, lo cumplirá.

D. JUS. ¡Cielos! es sueño, es ilusion...

LIB. Ahora le vereis pasar decidido, animoso, y entonando el himno de la victoria.

FEL. ¡Liberto!

LIB. Sí, ya soy digno de ese nombre; y si vosotros quereis serlo igualmente,

seguidnos, que en donde esté Riego y su tropa, allí habrá libertad y Constitucion y Pátria.

TODOS. Viva Riego.

LIB. Seguidnos, pues, y á Dios, que nos llaman el honor y nuestras banderas.

SCENA ULTIMA.

DICHOS, Y EL BATALLON QUE SE VE DESFILAR A LO LEJOS CON MÚSICA Y CANCIONES.

FEL. ¿Por qué nos detenemos, padre mio? ¿qué hacemos que no nos unimos con nuestros libertadores?

D. JUS. Tienes razon, hija, unámonos á ellos, y unánse tambien á tan sagrada falange cuantos se interesen en la gloria y bien estar del suelo que les dió el ser.

LAB. I. Ya llegan.

LAB.A I. ¡Qué briosos! ¡qué erguidos! ¡parecen otros!

D. JUS. Sónlo en efecto: los hijos pre-

dilectos de la Pátria marchan de otro modo que no los tímidos esclavos.

FEL. ¿Y quién será el vil que no los siga?

CUR. No seré yo por salud que Dios me dé.

D. JUS. Y si hubiese alguno ¿qué importa? ¿podrán sus impotentes brazos resistir al impulso de *tantos* y tantos que pelearán por su *libertad*? No, hijos mios, no, *Españoles*: el pueblo que quiere ser libre, *lo* es al cabo, y pronto; muy pronto veréis que al primer grito dado en *las* Cabezas, responderá Galicia, y lo repetirá Cataluña, y lo inmortalizará Madrid, y resonará quizá algun dia en la cuspide del Vesubio, del mismo modo que en la desembocadura del Tajo. Entonces no habrá tiranos en Europa, no habrá siervos; pero sí hombres que conozcan sus derechos, y Reyes que sepan respetarlos.

TODOS. Viva la Constitucion Española.

D. JUS. Y tú, Riego inmortal, y vosotros, heróicos Militares que tan no-

table ejemplo dais de virtud y patriotismo, continuad imperterritos vuestra empresa, llevadla á cabo, y vuestro nombre vivirá eternamente á par de vuestros hechos.

TODOS. Viva Riego: viva el Ejército Nacional: viva el 1.º de Enero de 1820.

Cuadro: los unos desfilan entonando el Himno de la victoria y de la libertad, y los otros forman un puente con sus brazos para pasar al anciano y á su familia.